

# EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IYIZA.—D. Joaquín Cier.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR LAFUENTE,  
VICE-PRESIDENTE.

Extracto de la sesion celebrada el dia 10 de marzo de 1859.

Abierta á las tres menos cuarto, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

Se anunció que S. M. habia señalado la hora de las nueve de la noche de hoy para recibir á la comision que ha de llevar á la sancion varias leyes.

Se leyó una comunicacion del señor ministro de Marina, remitiendo los tres expedientes de contratas reclamados por el señor Gonzalez de la Vega.

Se anunció que los señores Burriel y Cascajares no podian asistir á la sesion, por hallarse enfermos.

Se leyó la siguiente

Proposicion del señor Olózaga.

«Pedimos al Congreso se sirva acordar:

«Que se pidan al gobierno todos los antecedentes relativos á la expedicion que han hecho á Cochinchina las tropas españolas en union con las del imperio francés.»

El señor OLOZAGA: Ayer tuve el honor de anunciar al Congreso que serian muy pocas las palabras que le dirigiese en apoyo de la proposicion, porque se reduce á exigir el cumplimiento, aunque tardio, de un artículo constitucional. Pero antes de desempeñar tan brevemente como me propongo hacer lo que cumple á los autores de una proposicion para llamar la atencion del Congreso á ver si se digna tomarla en consideracion, debo declarar la razon por qué no he apoyado todavia un proyecto de ley penal en materia de elecciones, cuya lectura hace tiempo tuvieron la bondad de autorizar las secciones del Congreso. Yo me proponia haberlo hecho inmediatamente; pero el Congreso recordará que tuve que combatir alguna de las opiniones manifestadas por el señor Aparici y Guizarro, y su señoría, que no ereyó conveniente hacer su programa político como habia indicado, lo reservó para cuando apoyase otra proposicion más ó menos análoga á la mia, que tambien estaba autorizada por las secciones.

Quise entonces apoyar la mia, despues que su señoría presentase su programa, proponiéndome contestarle de la manera que me fuera posible. La salud delicada del señor Aparici y Guizarro le ha obligado á marchar á su pais por algunos dias, y nosotros, que conservamos las buenas relaciones particulares que hemos adquirido con su señoría en estos bancos, sabemos que dentro de breves dias volverá al Congreso. Doy esta explicacion para que no se estrañe la tardanza en apoyar aquella proposicion; y entro á hacer el apoyo indispensable de la que ahora ocupa al Congreso.

Y ya que recuerdo la diferencia notable que nos separa de las opiniones del señor Aparici y Guizarro á los que eu estos bancos sabemos apreciar su amistad particular, encuentro aquí el medio más natural y sencillo de llamar la atencion de los señores diputados hacia esta proposicion. Por efecto de los abusos del gobierno absoluto en España, se vieron obligadas las Cortes constituyentes de Cádiz, y todas las Cortes que se han ocupado en España de la formacion ó reforma de la ley fundamental, á restringir las facultades de la Corona en materia de alianzas y admision de tropas extranjeras, para evitar los males sin cuento que ha traído á nuestra nacion el poder absoluto, el capricho de los Reyes, la influencia de favoritos que han contribuido á guerras estériles, y muchas veces desastrosas, y no poco á enervar el vigor y el poder de esta gran nacion.

Aun en tiempo de Carlos III, con ser como fué, tan gran rey, y tan respetada su memoria, ha tenido la España que padecer por la prevaricacion, por la animosidad con que el antiguo rey de Nápoles quiso vengar como rey de España la injuria que creyó le habia hecho, con aquel carác-

ter, el gobierno inglés; á eso debimos el pacto de familia y guerras desastrosas; y continuamos, siempre sometidos por el mismo pacto, en el reinado de Carlos IV, y aun hasta el principio del tristísimo reinado de Fernando VII. Por eso las Cortes en Cádiz dispusieron que el rey necesitase estar autorizado por una ley especial para admitir tropas extranjeras en el reino; por eso dispusieron que no pudiese el rey hacer alianza ofensiva con ninguna potencia sin estar autorizado previamente por las Cortes, y que no pudiese dar subsidios á ninguna potencia sin igual autorizacion. Estas disposiciones son tan esenciales, tan propias de este gobierno, tan motivadas por nuestra historia, tan indispensables de todo punto, que no ha habido nunca, no digo Cortes, pero ni aun un solo diputado que se haya atrevido á poner en duda su conveniencia, su necesidad absoluta.

Estipuladas así en la Constitucion de 1812, pasaron íntegramente á la de 1837. La reforma de 1845 las respetó y confirmó, y hasta la última reforma las ha dejado intactas, como no podía menos de ser; es decir, que aun á juicio de los ménos favorables á que se aumenten y conserven las atribuciones inherentes al parlamento, siquier bayon sido hechas las reformas en el sentido mas reaccionario, se ha considerado siempre indispensable que el gobierno esté autorizado por las Cortes para hacer tratados de alianza ofensiva, ó para dar subsidios á alguna potencia. A pesar de esto, señores, hemos visto que se ha hecho una expedicion á Cochinchina en union con tropas extranjeras, lo cual no puede hacerse sino de dos modos: ó por medio de un convenio, es decir, de una alianza ofensiva para guerra determinada, ó por medio de subsidios, que una potencia estipule en favor de otra.

Al discutirse la contestacion al discurso de la corona, llamé brevemente, porque eran muchos los puntos de que tenia que ocuparme, la atencion del gobierno sobre este, y se dignaron entonces los señores ministros manifestar que el expediente sobre la expedicion á Cochinchina vendria al congreso como yo solicitaba; esto creí coleccion de algunas palabras, y me parece que lo confirman ahora el señor ministro de Estado. No dirá su señoría, mi antiguo y particular amigo, ni dirá ninguno de los individuos del gabinete, que yo haya procedido con ninguna ligereza, ni mucho menos precipitacion al insistir de nuevo en la peticion que entonces hice, porque ha pasado bastante tiempo para que el gobierno de S. M. hubiera cumplido lo que en aquella ocasion anunció. No me mueve tampoco, al recordarlo ahora con mis dignos compañeros firmantes de esa proposicion, la idea de ninguna hostilidad, de ninguna oposicion al actual ministerio, por una razon muy sencilla, que todos saben: que la expedicion á Cochinchina fué decretada mucho antes de estar constituido el actual ministerio.

Pues bien: despojada, como necesariamente tiene que serlo, esta proposicion, de todo espíritu de hostilidad, de todo espíritu de partido, queda la cuestion en sí, pero la cuestion tan grave y de tanta trascendencia como yo espero que la comprenderán los señores diputados; puede el congreso español nunca, pero mucho menos en estas circunstancias, despojarse de la atribucion que tiene de que sin conocimiento y aprobación, no se hagan alianzas ofensivas, no se den subsidios á ninguna potencia? Solo renunciando, solo abdicando esa atribucion tan importante, en la que estriba la independencia, la dignidad y el decoro de la nacion, es como puede desecharse esta proposicion, á no ser que el gobierno de S. M., anticipándose al congreso, traiga á este el expediente relativo á la expedicion.

Yo no diré una sola palabra sobre sus dificultades, sobre las combinaciones á que puede dar lugar. Los señores diputados habrán seguido sus fases con ojo atento, como se sigue naturalmente todo lo que interesa al decoro de nuestro gobierno, y al nombre español, y habrán visto que no se trata de un golpe de mano, de la expedicion de un momento, sino de una espedicion que exige fuerzas considerables, mas pedicion que exige fuerzas considerables, mas nada sabemos, ninguna noticia tenemos por la que nos podamos prometer un resultado definitivo. Yo no condeno ni puedo condenar por falta de datos al gobierno que iniciase la cuestion, ó que la aceptase tal como le fuese propuesta; porque en último resultado, el gobierno

que debe votar por la conservacion del nombre español, por la defensa de sus súbditos en cualquier punto del mundo donde se hallen, tenía que vengar un ultraje hecho á varios misioneros españoles.

Careciendo completamente de noticias oficiales sobre el particular, reconociendo como yo creo que el gobierno reconocerá de un modo eficaz, el derecho que tienen los señores diputados de saber todo lo que ha habido acerca de esta expedicion, todos los convenios que se hayan hecho, cuál sea su carácter, cuales sus circunstancias, y las esperanzas y temores que debia inspirarnos, yo no insistiré mas sobre este punto.

No creo, no tengo por posible que el gobierno de S. M. se oponga á lo que se pide en la proposicion; y ya aprobándose por el congreso, ya anticipándose el gobierno á ofrecer lo que en ella se contiene, siempre tendremos que lamentar que vayamos á hacer despues de celebrado el convenio, despues de dados los subsidios, lo que era del deber del gobierno, lo que era de nuestra incumbencia hacer antes, reconocer, examinar, aprobar ó desaprobado cuando estábamos en tiempo de hacerlo; mientras que ahora tendremos que pasar por las consecuencias de convenios que se han hecho, aunque no dudemos de la rectitud y patriotismo del ministro que los hizo.

Pero esto, que por ser una cosa tan sencilla en su comprension, como grave en sus consecuencias, no necesitaria mayor empeño de mi parte para que el congreso tomase en consideracion mi proposicion; esto que en cualquier tiempo, en las circunstancias mas pacíficas, y en las épocas en que menos temor puede haber nunca de que se turbe la paz de Europa, de que se comprometa la paz de España, y de que se influya en sentido contrario á las instituciones y porvenir del pais; esto señores, tiene ahora mucha mayor importancia; esto tiene una oportunidad que yo no quisiera que tuviese.

Me refiero, como comprenderán los señores diputados, á lo dicho en periódicos nacionales y extranjeros, y en correspondencias mas ó menos respetables, á la mision que gabinetes extranjeros se supone que se atribuyen, para suplir las fuerzas que deben evacuar los Estados romanos, con fuerzas españolas. Como si hubiese en toda la Europa gobierno ninguno que pudiera contar con influencia de ninguna clase para disponer de las tropas españolas, obligar á esta nacion á complicar su posicion en Europa y á favorecer planes contrarios á las instituciones que nos rigen y que son el único Trono constitucional! Como si pudieran hacernos cómplices de los abusos y tendencias abiertamente contrarias á la clase de gobierno único que la nacion puede tener, viviendo en paz y en prosperidad!

Yo llamé con insistencia la atencion del congreso, á fines de diciembre último, sobre la situacion de la Italia. Pocos se preocupaban entonces de esta cuestion, y pocos dias despues fijó la atencion de la Europa de una manera que todavia nadie puede decir cuál será el desenlace que tenga. Pero no hay nadie que no deba temer que el desenlace de esta cuestion pueda afectar mas ó menos remotamente á la conservacion de las instituciones constitucionales.

Como ve, pues, el gobierno, ningun sentimiento de oposicion, ninguna repugnancia ni hostilidad personal ni de partido es lo que me ha movido á dirigir al Congreso estas pocas palabras que ha oido con su acostumbrada benevolencia, sino la defensa constante de mis principios políticos, la defensa de los derechos de la nacion y del Congreso; y contando con que bastan estas pocas palabras, estando como está bien preparado el señor ministro de Estado, no digo mas sobre esto.

Pero hablando de la Italia, por conclusion, deberé decir pocas palabras, y de ellas algunas en particular, acerca de los desgraciados napolitanos, por cuya suerte tanto me intereso, y respecto á los cuales tuve el gusto de oír promesas tan terminantes del gobierno de S. M. Ya saben los señores diputados, que aquellos desgraciados napolitanos á quienes el rey de su pais mostró tal miedo y tal horror, que no le bastó tenerlos en los calabozos con cadenas y hacerlos salir de sus Estados, sino que exigió que pasasen el Atlántico, y quiso tenerlos á miles de leguas de su reino, han logrado burlar las

precauciones con que ese cruel deseo se iba llevando á efecto. Yo desearia, señores, para honra de mi patria y para que el nombre hospitalario de España fuera acogido y bendecido en todas partes como debe serlo, que se hubiera visto en las aguas de Cádiz lo que el derecho de gentes permitia, lo que la humanidad exigia, y lo que las palabras del gobierno me habian hecho esperar.

Volviendo á la proposicion, ruego al gobierno de S. M. que manifieste si está dispuesto á traer aquí los documentos que en ella se piden, y si no lo está, ruego á los señores diputados que la tomen en consideracion, en la inteligencia de que no harán en esto mas que cumplir lo que previene la Constitucion y volver por los fueros del Parlamento.

El señor ministro de ESTADO: Confieso francamente, señores, que tengo muchísimo gusto en entrar en cualquier discusion con el señor Olózaga, porque sé que entre S. S. y yo, las discusiones, á pesar de la diversidad de opiniones que profesamos y de la distancia política que nos separa, no pueden menos de ser tranquilas, y hasta amistosas.

Pero me causa pesar tener que decir á su señoría, y declarar al congreso, que me es completamente imposible seguirle en los varios puntos que ha tratado, sin anuncio previo, y sin que el gobierno pudiera tener conocimiento de que habian de traerse al debate.

El congreso puede conocer que aun cuando yo no tendria una gran dificultad en contestar á muchas de las observaciones de su señoría, no puedo en manera alguna contribuir á autorizar un ejemplo que me pareceria peligroso y perturbador frecuentemente los debates de estos cuerpos, imposibilitando el juicio claro y perspicuo que en la decision de estas cuestiones es siempre tan conveniente. Decir que se va á hablar de un negocio dado, y confundir con él nada menos que otros cinco, de ellos, por lo menos tres, capitales y de la mayor importancia es un método que hoy, por primera vez, he visto practicar; pero que creo no debe ser imitado y que de ninguna manera autorizará con su aquiescencia ni con su palabra el gobierno de S. M.

Yo, pues, me limitaré á la cuestion que es objeto de la deliberacion del congreso, y sobre ella diré ante todo al señor Olózaga, que á pesar de sus conocimientos en el derecho público acreditados en su larga y distinguida carrera, á pesar de la práctica especial que tiene en los negocios diplomáticos, ha seguido hoy un método que no es el que se observa en ninguno de los Parlamentos conocidos; porque, ¿cuál es la práctica que se sigue en todos los Parlamentos cuando se trata de negocios de mayor ó menor importancia, pero que tienen conexion con las relaciones exteriores? Un diputado de la oposicion, aun haciéndose al gobierno, aun estando abiertamente opuesto al sistema político que se sigue, aun creyendo inconveniente la direccion que se da á las relaciones exteriores, se levanta el dia que lo tiene por conveniente y pregunta al gobierno si hay alguna dificultad en presentar los documentos que se refieren á una cuestion determinada, y solo en vista de la contestacion del gobierno, solo cuando éste manifiesta que no tiene dificultad en entrar en el examen de la cuestion, ¿qué está dispuesto á presentar los documentos que se reclaman, es cuando se abre debate tan amplio como conviene siempre á la naturaleza de estos cuerpos, donde debe discutirse franca y estensamente.

De otro modo, ¿qué es lo que sucede? ¿Cuál es el efecto de una proposicion semejante ó igual á la que han tenido por conveniente presentar los señores diputados? Que esa proposicion, por mas que el señor Olózaga haya protestado, y yo creo siempre en la sinceridad de sus palabras, mucho mas dirigiéndose á un gabinete, del cual yo formo parte, por mas que haya protestado que no es acto de oposicion, que no es un acto dirigido á censurar la política del gobierno por el mayor ó menor acierto con que dirige las relaciones exteriores, la proposicion es indudablemente un acto de oposicion marcada y directa. Por qué? Porque en materia de relaciones extranjeras se deja siempre al juicio y á la apreciacion del ministerio el decir si es conveniente ó no lo es, si es perjudicial ó favorable á los intereses públicos la presentacion de documentos



que se refieren á asuntos determinados, y nunca jamás la oposición, cuando no ve evidentemente comprometidos los intereses de la causa pública, suscita cuestiones que tengan relación con asuntos exteriores.

Solo cuando se ven comprometidos los intereses del país es cuando se presentan proposiciones pidiendo documentos de esta clase para ilustrar la conciencia de los diputados y formular la reconvencción á que se haya podido haber hecho acreedor el gobierno por sus actos. Una proposición de esta naturaleza es, pues, un acto de desconfianza, una manifestación implícita de que la política exterior en determinado asunto no está dirigida como reclaman los intereses del país, ó lo que importa mas que todo, su honor y consideración en el exterior.

Pues bien: en ese sentido, el gobierno no puede aceptar esa proposición, ni cree que la acepten los diputados que le apoyan y que no pueden dudar de su patriotismo, ya que no tengan igual confianza en las luces de todos los individuos que componen el gabinete.

Pero prescindiendo de la naturaleza de la proposición, prescindiendo de los términos en que está hecha, y de su significación, el gobierno no rehusará dar al congreso algunas explicaciones sobre este particular. Y ¿por qué no darlas? ¿Es por ventura, como ha dicho muy bien el señor Olózaga, este negocio uno de aquellos iniciados por un gobierno, seguido constantemente su curso y preparado para su terminación mas ó menos favorable y satisfactoria? No, señores. La expedición á Cochinchina se había emprendido mucho tiempo antes de formarse el gabinete actual; este encontró ya un estado de cosas creado, y ni participaba de la gloria, ni le alcanza la responsabilidad, si por ventura pudiera haberla, que estoy muy lejos de suponerlo, de haber vuelto por la seguridad de los súbditos de la Reina que residen en aquellos países, llevados de una fé semidivina y un entusiasmo sobrenatural para propagar las creencias que todos profesamos. En su origen, el asunto de que es objeto la proposición no ha tenido otro carácter que el de una cuestión rigurosamente española.

Un súbdito de la Reina, vicario eclesiástico en un distrito del reino de Annam, fué preso en julio de 1856; llegó la noticia de su prisión á nuestro cónsul de Macao, y el deseo de evitar que fuera bárbaramente sacrificado un venerable eclesiástico, le obligó á dirigirse al jefe de la legación francesa en China, pidiéndole el auxilio de algunos buques de guerra, ó por lo menos de uno que pudiera hacer las gestiones para salvar á aquel venerable prelado. El encargado de la legación de Francia se dirigió al almirante de escuadra francesa, y este facilitó un buque de guerra, el *Catinac*, que unido á un buque portugués facilitado por nuestro cónsul, se dirigió al punto donde practicar las reclamaciones oportunas para salvar la existencia del misionero que se hallaba en tan gran peligro.

No es posible expresar hasta qué punto tanto el encargado de la legación de Francia en China, como el almirante Genouilly, se prestaron á cooperar á las miras de nuestro cónsul, y el *Catinac* se puso á la ejecución de su disposición. Inmediatamente partió llevando á bordo al secretario de la legación que conducía intimaciones fuertes y severas hechas en nombre del gobierno de S. M. la reina contra el rey de aquel país, para que se respetase la vida de aquel misionero y se pusiese término á las espantosas persecuciones que sufrían todos los que estaban allí dedicados á la propagación de la fé de Jesucristo. Por desgracia, á pesar de la diligencia con que marchaban, á pesar de la energía con que el secretario de la legación francesa hizo á nombre del gobierno español, las intimaciones que nuestro cónsul había creído indispensables, todo fué completamente infructuoso: y el 20 de julio el vicario de Nankin había sido bárbaramente sacrificado por los anamitas, habiendo recibido cartas de su sucesor el padre fray Melchor de San Pedro, haciéndoles una pintara aterradora de la situación en que se encontraban en aquel país, y las persecuciones horribles que sufrían los que predicaban nuestra religión y los súbditos de la reina en particular.

Procuraron sin embargo, que las intimaciones llegasen al punto á donde se dirigían, y retrocedieron por no serles posible practicar ninguna otra diligencia. ¿Qué significa la relación de estos hechos? Que habiendo sido cometidos los atentados mayores en aquel país contra súbditos de la reina de España, nuestro cónsul, por un sentimiento de españolismo, de honor, de amor á nuestra dignidad y de interés por la seguridad de sus compatriotas, se creyó en la necesidad de recurrir á las únicas fuerzas que allí había para evitar el sacrificio bárbaro de un español, súbdito de la reina, y las inhumanas persecuciones que se habían empleado contra sus compatriotas desde principios de enero de 1836, y que la Francia, por medio de su representante, se había dispuesto desde el primer instante á prestar toda su cooperación para salvar la vida del súbdito de la reina, que estaba en peligro, y poner límite á las cruentas persecuciones de que eran víctimas los que allí predicaban la religión cristiana.

Pero las persecuciones continuaron, y la inseguridad y los peligros á que estaban espuestos los súbditos de la reina y los de Francia iban acrecentándose por momentos. El gobierno del vecino imperio no pudo ser indiferente

á una situación semejante, y tratándose de la represión de esos excesos, de esos crímenes, de esos atentados contra la civilización y la humanidad, el gobierno de la reina de España, desde el momento en que había reclamado el auxilio de las fuerzas navales de la Francia, desearía serias al rey de Annam, el gobierno de la reina de España no podía menos de convertir esas demostraciones en hechos positivos. Es decir, que por un sentimiento de dignidad, por un sentimiento católico, y por toda clase de consideraciones, el gobierno de la reina no podía permanecer indiferente desde el momento en que se habían hecho esas intimaciones á aquel soberano.

Pero coincidiendo la circunstancia de que una nación vecina y amiga, con la cual nos unen grandes y estrechas relaciones, se hallaba en iguales circunstancias y trataba de enviar fuerzas allí, nada mas natural que las nuestras se unieran á las suyas para lograr la ejecución de un fin de interés común. No había, pues, tratado, no era necesario tratado; no se informó, no se ha formado todavía, y yo creo que sin falta á ninguna conveniencia política y sin comprometer los intereses del Estado, puedo decir al señor Olózaga que no nos hallamos en el caso de pedir el cumplimiento de ninguna disposición constitucional. Porque es notable, señores, que su señoría que ha manifestado que su proposición no era un acto de oposición, ha dicho que lo que se reclamaba era el cumplimiento de una disposición constitucional. Permitame su señoría que le diga, que no comprendo como una persona tan ilustrada como su señoría, ha podido creer y juzgar que no hay acto de oposición á un gobierno cuando se le reclama el cumplimiento de un artículo constitucional, ó parece por lo menos que se le quiere recordar como si lo hubiera olvidado.

Esta es la acusación mas grave que se puede dirigir á un gobierno; es la censura mas grande que se le puede hacer, y por eso decia yo que el carácter de la proposición era tal, que cualesquiera que fuesen las razones con que se la apoyara, envolvía una censura, y mas que una censura, una acusación. Porque si las razones que ha alegado el señor Olózaga fueran fundadas, si fuera cierto que había una infracción de la Constitución, nunca jamás podría proceder mejor una acusación contra un gabinete.

Pero señores, ¿es eso cierto? ¿Se desprende de los hechos que he referido hasta el punto en que he creído conveniente cesar? ¿Se puede deducir de los hechos que he tenido el honor de exponer á los señores diputados, que ha habido infracción, que ha habido siquiera olvido de una prescripción constitucional? No, señores; si no hay tratado, si no era necesario que lo hubiese, si solo se trata de que la España, ó su gobierno, en cumplimiento de un deber indeclinable, inspirado por un santo deber, ha creído que había necesidad de enviar allí fuerzas militares para detener, para refrenar la bárbara persecución que se hacia á los súbditos de S. M., y para restablecer en aquel país las condiciones necesarias que pudieran proporcionarle una situación tranquila y sosegada; si es que al paso que ha ido la fuerza española ha ido también una fuerza extranjera á unirse con ella con un objeto determinado, aquí no ha habido necesidad de celebrar tratados, no ha habido necesidad de pedir la aprobación de las cortes ó su autorización para hacerlos.

Se ve, pues, señores, que no se ha infringido en lo mas mínimo el artículo constitucional; que no se estaba en el caso de solicitar la autorización de las cortes ó la aprobación de un tratado de alianza ofensiva ó defensiva, que es el caso á que se refiere el párrafo 3.º del artículo 46 de la constitución, porque no ha habido necesidad de formar una alianza ofensiva ó defensiva, ni ha habido mas que la coincidencia singular de que, viéndose la España comprometida en una cuestión de honor y de dignidad, una nación amiga ha querido contribuir á que su pensamiento tuviese un resultado cumplido y satisfactorio.

¿Qué es lo que resultará de esta expedición? ha preguntado el señor Olózaga. ¿Qué efectos producirá, qué utilidades sacará de ella la nación española? Permitame el señor Olózaga que yo no pueda satisfacer á su señoría. Una cosa puedo decir al señor Olózaga; una cosa que creerá, porque conoce á todos los individuos del gabinete, y de la cual no podrá dudar, porque me conoce á mí; y es, que desde el momento en que se constituyó el ministerio presidido por el digno conde de Lucena, se ocupó de todas las cuestiones que estaban pendientes, las planteó del modo que creyó mas conveniente á la dignidad é intereses de la nación española. El tiempo justificará si en la forma en que los ha tratado ha consultado á los intereses públicos, ha sido inspirado por un verdadero sentimiento de patriotismo, ha sido guiado por las lecciones de la experiencia, ó si, por el contrario, ha carecido de todas estas condiciones.

No se jactará el gobierno de nada de lo que haga; aun si los resultados pudieran ser satisfactorios, yo los atribuiré, mas que á todo, á la alta consideración que en todas partes va adquiriendo la nación española, á la paz que se consolida la tranquilidad interior y se desenvuelven los grandes elementos de prosperidad que encierra en su seno; mas bien se deberá á este motivo,

que no á la intervención, si no inteligente, al menos patriótica, que yo haya podido tener en todas estas cuestiones. Pero la verdad es que el gobierno de todas se ha ocupado, y claro es que no podía olvidar la expedición de Cochinchina, que acababa de emprenderse pocos meses antes de la constitución del gabinete actual.

Si en la dirección que la dé, obtiene resultados satisfactorios, el congreso los apreciará, y si fueran adversos, el gabinete tiene la confianza de la rectitud de sus intenciones y la tiene también en la justicia del congreso; y en cualquiera de los dos casos, en cualquiera de las alternativas favorable ó adversa, siempre vendrá aquí á dar cuenta de su conducta, siempre vendrá á cumplir la palabra, que ha empeñado al señor presidente del consejo, de que en el día oportuno, cuando se pueda hacer sin riesgo para los intereses nacionales, el gobierno presentará todo el expediente para que los señores diputados lo examinen, se abra debate y todos juzgen si la conducta del gobierno ha sido patriótica ó si ha carecido de esta cualidad.

Entretanto mientras la expedición á Cochinchina está pendiente, mientras no se lleva á término, únicamente diré al señor Olózaga; para que se tranquilice, porque yo estoy seguro de que el Congreso de los señores diputados no muestra inquietud alguna por este negocio, y es que si á la nación española le conviniese territorio en aquel país, territorio tendrá; y si le conviniese mejor un tratado de comercio, ese tratado sería igual al que hiciera la nación francesa, que está unida á nosotros en aquellos remotos climas. Contando con las probabilidades que pueda tener la humana previsión, basadas en un cálculo razonable, diré que si hacemos algunos sacrificios no serán de ningún modo estériles, ni para el interés material, ni para un interés mucho mayor, que tiene que buscar un país, ora sean limitadas, ora ilimitadas sus aspiraciones, que es el de conservar las tradiciones de nuestros mayores y el de mantener el génio guerrero, la intrepidez y la constancia en todas las situaciones de la vida.

Creo, pues, señores, que el Congreso de los diputados, con las explicaciones que en nombre del gobierno de S. M. he tenido el honor de darle, quedará completamente satisfecho de la conveniencia de rechazar la proposición presentada: el gobierno, en su día oportuno dará cuenta á las Cortes de la resolución y de los actos que haya ejecutado en este negocio, no de tanta ni de tan grande trascendencia como ha querido presentarse.

Por lo demás, yo debo ser cauto, yo debo retraerme, yo debo evitar al entrar en las demás cuestiones que el señor Olózaga ha tenido por conveniente promover: como aladid experimentado, como hombre acostumbrado á esta clase de debates, su señoría ha querido sacar un partido inmenso de la oportunidad que se le presentaba al sostener esta proposición, para hablar de otros negocios que sin duda llaman mas la atención de su señoría, y que nunca puede perder de vista.

El gobierno de S. M. solamente dirá, porque las palabras de su señoría le ponen en ese caso, y porque como gobierno de una nación eminentemente católica, tiene que dar una contestación al señor Olózaga, ya que se ha expresado en los términos con los que no puede estar de acuerdo el ministro que tiene la honra de dirigirse al Congreso; solo dirá que no se ha hablado nada, no se ha propuesto nada, no se ha hecho la menor indicación acerca de llevar las armas españolas para conservar la tranquilidad á un pueblo donde reside la cabeza visible de la Iglesia. Si ese caso llegase, el gobierno procedería con la circunspección que le inspirara la magnitud de los deberes que tiene que llenar en un asunto tan delicado. Pero una cosa me complazco en decir, y estas palabras desvanecerán las de confianzas, las ideas injustas que ya en un sentido, ya en otro, se pretenden difundir contra el gobierno que es depositario de la confianza de la Corona.

Nunca el gobierno de una Reina católica, el gobierno de la nación mas eminentemente católica, el gobierno de la nación cuyos hijos han derramado su sangre por defender las creencias cuya profesión ha contribuido tanto á engrandecer su nombre y levantar su gloria en siglos no muy remotos todavía, podrá ser indiferente á la suerte que alcance al Pontífice supremo.

El día que ocurriese un gran conflicto, el día que hubiese un gran peligro para la cabeza de la Iglesia católica, nosotros, á quienes por algunos ilusos ó mal intencionados se ha querido presentar como imbuidos de ciertas doctrinas y continuadores de ciertos sistemas, vaciláremos, si, antes de tomar resolución que pueda comprometer los grandes intereses del país, pero tendremos que hacer un gran esfuerzo como hombres de Estado para resistir á los impulsos de nuestro corazón.

Antes de concluir debo decir dos palabras sobre un asunto que ha mencionado también el señor Olózaga, porque claro es que yo no debo seguir á su señoría en las observaciones que ha hecho sobre la cuestión italiana; me abstendré de decir mi opinión acerca de esto.

Ha hablado el señor Olózaga de los deportados napolitanos en buques de guerra de aquella nación. Pues bien, señores; en este asunto yo tengo la seguridad mas completa de que el gobierno ha conciliado las consideraciones que

se deben á una potencia amiga con el respecto á los principios de los cuales, sin perder su dignidad, sin empeñar su honor, no puede separarse un país.

Los deportados napolitanos no invocaron, no pudieron invocar la protección de las leyes españolas; no estuvieron en el caso de reclamar ni obtener la hospitalidad siempre generosa de esta nación; pero si acaso se hubiese presentado, las órdenes estaban dadas para que se acudiese al auxilio de aquellos infelices.

Mientras permanecieron en un buque de guerra de una nación amiga, era imposible que reclamasen hospitalidad del gobierno español; si se hubiesen pasado á buques españoles, desde aquel punto hubiesen sido acogidos, repito, al amparo y protección de esta nación siempre generosa. No llegó este caso; el gobierno no pudo hacer mas que lo que hizo, que fué prevenir dando las órdenes mas terminantes á las autoridades de Cádiz para que los acogiesen si llegase el caso.

Vea, pues, el señor Olózaga que en este punto el gobierno fijó su atención en ese suceso desde el instante que se anunció la salida de los puertos de Nápoles para los de la Península de buques que conducían deportados políticos, dictando las disposiciones que, conciliando los respetos debidos al gobierno siciliano, reclamaba la dignidad del país y la hospitalidad que constantemente ha ejercido con todos los infelices que se han hallado en ese caso.

He satisfecho del modo que mi posición me permite, pero con bastante franqueza, con toda la claridad y extensión que me ha parecido conveniente á los deseos y observaciones del señor Olózaga. Yo ruego á su señoría y á sus amigos, que no se impacienten en este punto. Dia llegará que esta cuestión, como todas las cuestiones extranjeras, vendrán al Parlamento con suma de datos indispensables para tratarlas. Hoy el señor Olózaga no conoce, no podía hablar de una cuestión sobre la cual no puede formar opinión sin tener á la vista los datos necesarios sobre los cuales puede discurrir; cuando el gobierno cumpla con los deberes que tiene que cumplir, que nunca olvida ni ha olvidado, entonces su señoría y sus amigos podrán tratar la cuestión con toda seguridad.

Entretanto, yo debo concluir con una observación hecha en alguna otra ocasión por el gobierno de S. M. El gobierno actual no teme la discusión de sus actos, tanto de su política interior, como de la exterior, como de las cuestiones administrativas; lejos de eso, la discusión para un gobierno que se siente animado de ideas conformes enteramente á la ley fundamental del país, que está seguro de la rectitud de sus intenciones para defender los intereses públicos, la discusión, lejos de serle molesta y enojosa, le es una cosa agradable; la discusión contribuye á desvanecer las calumnias, las imposturas que frecuentemente se difunden por pasión de partido, ó tal vez por pasiones individuales indignas de que se tomen en cuenta. ¡Oh, señores! Si el gobierno se mostrase tímido, si el gobierno tuviese deseos de esquivar la discusión, esos rumores tomarían mayor fuerza; y véase cómo la discusión tranquila y solemne como en la que estamos, lejos de ser peligrosa para un gobierno que tiene la seguridad de la rectitud de sus actos, es una cosa ventajosísima que contribuye á desvanecer todo género de ilusiones, de desconfianzas, aunque sean legítimas, aunque sean de buena fé.

El gobierno, pues, en todas las cuestiones que ha tenido que intervenir, tanto en política interior como en política exterior, como en las cuestiones administrativas, que ha seguido la conducta que ha creído conveniente, está siempre dispuesto á venir á responder ante el congreso de señores diputados, porque no quiere vivir sino en dos condiciones indispensables, sin las cuales el país no puede salir del estado de postración que tuvo en tiempos anteriores; no quiere vivir sin la confianza absoluta é ilimitada de la corona, prenda primera que da fuerza y vigor al poder, y sin el apoyo de la mayoría de los cuerpos colegisladores, ante los cuales es siempre agradable inclinarse la cabeza.

El Sr. OLOZAGA: Debo empezar dando las gracias al señor ministro por los términos con que me ha honrado; pero lamento que mi pobre discurso le haya parecido tan pobre de método, pues dice que he tratado de muchos casos y de muchos puntos inconexos que su señoría no podía contestar. Sin embargo, ha contestado á todo lo que yo he dicho, y aun á algo mas.

Yo no he hecho mas que defender la proposición por sus razones directas, y además, por una de oportunidad.

Pero ¿qué equivocación tan grave, efecto de una sensibilidad ministerial exquisita, es la que ha cometido su señoría al decir que mi proposición era de censura, y hasta de acusación! Si, como yo dije, y ha tenido su señoría buen cuidado de repetir, no alcanza al ministerio responsabilidad en esa cuestión, pues que ya estaba iniciada cuando llegó al poder, ¿cómo le alcanza la censura ni la acusación?

Su señoría me ha dirigido un ataque extraño en un antiguo amigo, y que compañero, y que cuando joven tenía las mismas ideas que yo sostengo. Díer su señoría: «¿Cómo sin haberme prevenido se ha traído esa proposición?» Ha hablado particularmente hace mas de dos meses á mi antiguo discípulo y amigo el señor ministro de Estado de este asunto, y de cierto tratado postal



que ahora le recuerdo. Por lo demás, el rey dirige las relaciones diplomáticas y no se debe confundir una negociación diplomática pendiente con un hecho ya consumado como el de la expedición de Cochinchina.

Dice su señoría: «Aquí no ha habido alianza ni subsidios.» ¿Pues qué ha habido? ¿Qué es alianza ofensiva? El convenio de dos naciones para hacer la guerra a otra. ¿Hacemos la guerra a Cochinchina en unión con los franceses? Si: pues entonces hemos hecho alianza. Dice su señoría: «Es que no ha habido tratado.» ¿Qué deshonra tan grave para un gobierno, si sin tratado ni convenio anterior hubiera entregado las tropas españolas a ser mandadas por un general extranjero! Pero tratado hay, y su señoría lo ha dicho. Su señoría ha dicho que todas las ventajas de territorio ó de comercio que apetecamos, las tendremos y están aseguradas. Pues eso se asegura por los tratados.

Por mas que su señoría haya dudado de la sinceridad de mis palabras, repito que no hemos hecho oposicion al gobierno: pedimos solo que vengan los antecedentes de esta cuestion; y dejando esta proposicion a la dignidad de los señores diputados, paso a otra equivocacion grave. Su señoría se ha conducido con reserva y dignidad al hablar de Italia. Pero ha supuesto que yo he aludido al Sumo Pontífice, y esta es otra equivocacion: yo he hablado, no del jefe visible de la Iglesia, sino del príncipe temporal; he hablado del gobierno de Roma. Sé que no se ha hecho peticion alguna: no necesitaba su señoría asegurarlo: cuando se haya de hacer, el ministerio desaparecerá la noche antes.

En cuanto a los napolitanos, tengo en mi poder la oposicion que dirigieron a las autoridades de Cádiz. Es posible que después de haber pedido ese asilo quisieran mejor deber a sí mismos, a su familia y amigos, la libertad que han alcanzado. Por eso no juzgo a las autoridades de Cádiz.

El Sr. ministro de ESTADO: Nunca pierden mas las palabras del señor Olózaga que cuando toma el tono que otro acostumbra usar. Me satisface que su señoría haya querido imitar hasta mi tono; pero dejando esto aparte, que no es de nuestra edad, diré que el señor Olózaga me habló por incidencia en la calle de que pensaba promover ciertas cuestiones sobre el ministerio de Estado: no me esplanó sus pensamientos, y por consiguiente he venido sin preparacion. Su señoría sabe, por lo demás, que yo, por mi carácter y hábitos, estoy dispuesto a entrar siempre en las discusiones. Yo, que conozco el temple de su señoría, y que sé hacerla oposicion al gabinete, estaba preparado para oír a su señoría entrar en cuestiones diplomáticas.

Pero sin tratar de desvanecer razones que su señoría ha reproducido, diré que yo no he dudado de la sinceridad de su señoría. Yo estaba persuadido de que su señoría decía la verdad: al decir que no había con esta proposicion oposicion al gabinete. Pero aunque eso haya sido su propósito, la proposicion es una verdadera censura. Su señoría no ha negado que ante todo en estos asuntos se pregunte al gobierno si tiene inconveniente en presentar los documentos que se tratan de traer; y mientras su señoría no desvanezca estas observaciones, insistiré en decir que la proposicion, aunque sin atencion de su señoría, es un voto de censura y una de acusacion.

Ha dicho el señor Olózaga: «¿cómo el gobierno tiene dificultad de dar cuenta de ese asunto, cuando es un hecho consumado?» La expedicion continúa y seguirá: cuando termine y se obtengan los resultados esperados, entonces será cuando el gobierno dará cuenta del objeto, medios y resultados de la expedicion.

Se ha querido significar que las armas españolas estaban allí como subordinadas y colocadas en situacion inferior. Esto es inexacto. España ha sido la primera que ha ido a Cochinchina. A esa expedicion se han agregado después las fuerzas de un imperio poderoso y amigo, juntas van unas y otras tropas, y ni el gobierno francés ni el de la Reina ha tratado de que se rebaje en lo mas mínimo el pabellon español.

Por lo demás, yo estoy seguro de que los señores diputados, poniendo la mano en su pecho, desecharán esta proposicion.

Puesta a votacion la proposicion, quedó desechada nominalmente por 163 votos contra 20.

#### ORDEN DEL DIA.

##### Presupuesto de Gracia y Justicia.

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA: Señores, voy a decir únicamente algunas palabras para que el señor De Pedro comprenda bien lo que yo decía ayer. Yo no manifestaba que se diera esa pension por otra cosa sino para que pudiera sostenerse con el decoro correspondiente a su dignidad.

El Sr. DE PEDRO: Yo no sé que ninguna leyable de concesion de pensiones a las dignidades, y en todas ellas se dice bien manifestamente que nadie puede disfrutar dos pensiones a la vez; por consiguiente, creo que no hay ninguna consideracion que sea capaz de no hacer que no se admita el voto particular que he tenido la honra de firmar.

El Sr. GARCIA TORRES: Señores, ayertenia mas esperanza que hoy de conseguir el objeto que me proponia; pero a pesar de todo, no tenía el congreso que le moleste mucho al impugnar el voto del señor De Pedro, aprovechando esta

ocasion para manifestar los fundamentos del voto particular que ha formulado, y que no creo alcance los honores de la discusion.

Un sentimiento que creo comun a todos los señores diputados, me hizo expresarme en la comision del modo que lo hice; esto es, favorablemente al asunto de que se trata, y después firmar un voto particular, de que ya tiene conocimiento el Congreso; y este mismo sentimiento me obliga a impugnar el voto particular del señor De Pedro, por una razon muy sencilla: ¿es esta la ocasion oportuna de tratar esta cuestion? ¿No podrán las palabras que resuenen en este sitio, no podrá la votacion que aquí se verifique influir en el ánimo de las personas llamadas a resolver otros asuntos mas graves que se refieren a la misma respetable persona de que aquí se trata?

Yo creo que sí, señores, y por eso consigno mi opinion, reducida a que si bien esa partida puede eliminarse del presupuesto de Gracia y Justicia, no debe suprimirse, porque para ello es indispensable entrar en un examen que considero inconveniente, siendo lo mas oportuno que esta peticion, caso que corresponda, se lleve a las obligaciones generales del Estado.

La razon es sencilla, señores: yo no comprendo que haya mas de tres motivos por los que se acrediten haberes a los funcionarios; uno, por retribucion de su servicio activo; otro es la remuneracion de los servicios prestados anteriormente cuando ya no sirven temporalmente ó estan imposibilitados, y otro por pensiones de gracia remuneratorias u obtenidas a título oneroso, y como solo en esta última clase puede considerarse a la que disfruta el ex-comisario general de Cruzada, creo que no puede existir sino del modo prevenido en la ley de 11 de mayo de 1837, y que por lo tanto, debe sacarse del presupuesto y esperarse para tratar de ella; a que la iniciativa del gobierno ó de los señores diputados presenten un proyecto de ley sobre este punto.

Yo no puedo menos de considerar esta cuestion sino bajo el aspecto puramente administrativo, como hombre consagrado toda mi vida a la administracion; y en este concepto, si pension debe disfrutar el respetable funcionario, que no sea de las que figuran en presupuestos como haberes que no tienen mas término que el del ejercicio del mismo, que sea vitalicia caso de corresponderle, que no es hoy la ocasion de examinarlo, y no sé de el singular espectáculo de que se ponga a discusion y en tela de juicio este asunto tantas veces como años quiera la Providencia conceder de vida al interesado. En este concepto, me atrevo a pedir al señor De Pedro retire su voto particular, y en su caso a la comision que acepte el que ha tenido la honra de formular.

Consultado el congreso sobre si el voto se tomaria en consideracion, resolvió afirmativamente en votacion nominal por 85 votos contra 39.

En seguida se aprobó sin discusion el voto particular, declarándose suprimido el art. 10 del capítulo 14.

Se aprobaron sin discusion los capítulos 14, 15, 16 y 17.

Se leyó el 18, que dice así:

1.º Tribunal de las órdenes y su secretaria..	328,000
2.º Ordenacion general de pagos.	326,500
3.º Imprenta de bulas.	30,000
4.º Comision de liquidacion de atrasos del clero.	22,000
5.º Comision de estadística general del clero.	48,000
	754,500

El señor Aguirre hizo algunas ligeras observaciones sobre este capítulo, a quien contestó el señor ministro de Gracia y Justicia, y aprobado sin mas discusion el resto del presupuesto de Gracia y Justicia, se suspendió la discusion.

Se leyó, y se anunció que se imprimiria y repartiria, y se señalaria día para su discusion, el dictamen de la comision negando la autorizacion para procesar al señor Campó.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marques de la Vega de Armijo): Orden del día para mañana: peticiones y demas asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.

Eran las siete menos cuarto.

## Seccion extranjera.

Paris 16 de abril.

En la Patria leemos lo siguiente:

Hé aquí las bases que deben formar el objeto de las deliberaciones del Congreso, tales como las ha propuesto la Inglaterra y han sido aceptadas por las otras cuatro potencias:

1.º Determinar los medios por los que pueda conservarse la paz entre el Austria y la Cerdeña;

2.º De que modo puede efectuarse mejor la evacuacion de los Estados Pontificios por las tropas francesas y austriacas;

3.º Si conviene introducir algunas re-

(3)

formas en la administracion interior de dichos Estados y otros de Italia, en cuyo régimen se notan algunas imperfecciones que tienden visiblemente a crear una situacion permanente y espuesta a desórdenes y al descontento público, y determinar cuales han de ser esas reformas;

4.º Sustituir a los tratados entre Austria y los ducados una Confederacion de los Estados de Italia entre sí para su mutua proteccion, tanto interior como exterior.

—En el Correo de los Estados Unidos acabamos de leer el texto del decreto expedido por la cámara de diputados y el senado de la república de Nicaragua, decreto en virtud del cual el camino de tránsito queda abierto a todas las naciones a traves de su territorio. Hé aquí el decreto:

Art. 1.º El camino de tránsito a traves del istmo de Nicaragua queda libre para todas las naciones. En su consecuencia, ningun monopolio ó favor en beneficio de persona alguna ó compañía, será reconocido ó permitido.

Art. 2.º No podrá permitirse el desembarco y transporte de tropas, armas y municiones, sino en conformidad a una estipulacion especial que se haga a este efecto en el tratado.

Art. 3.º El gobierno regulará el modo de hacer efectivo el tránsito, conciliando la seguridad y el bien de la república.

Art. 4.º El gobierno se encargará tambien de imponer una tarifa de tránsito moderada y legal para todas las naciones.

Art. 5.º El presente decreto no se interpretará de modo alguno como un obstáculo para la abertura del canal marítimo inter-oceánico.

Dado en Nicaragua, en el palacio del Congreso de diputados, a 26 de febrero de 1859.

Berlin 16 de abril.

El Diario de Dresde dice hoy que la última proposicion del Austria sobre el desarme general previo es apoyada por la Prusia y la Inglaterra con un empeño que debe facilitar su ejecucion práctica. Las grandes potencias parece que están hoy de acuerdo sobre este principio, pero la Cerdeña continúa oponiendo dificultades.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

ESTADO de los muertos y nacidos en la pasada semana en Palma, desde el domingo penúltimo hasta el sábado 23, ambos inclusive, con expresion de sus respectivas parroquias.

	MUERTOS.							NACIDOS.	
	Casados.	Viudos.	Solteros.	Niños.	Aborridos.	Casados.	Viudos.	Varrones.	Hembras.
La Catedral.....	»	»	»	»	»	1	»	4	2
Parroquia de Santa Eulalia.	»	1	1	3	»	1	»	4	»
Idem de Santa Cruz.....	1	»	»	2	»	1	»	5	3
Idem de San Jaime.....	»	»	»	»	»	»	»	1	»
Idem de San Miguel.....	»	»	»	»	»	1	1	1	1
Idem de San Nicolás.....	»	1	»	1	»	»	»	1	»
Hospital general.....	3	»	1	»	»	»	»	»	»
Idem militar.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»
San Magin: arrabal.....	»	»	»	»	»	»	»	1	1
Total.....	4	2	2	6	»	1	2	10	7

## NAVIGACION

### EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 24.

De Barcelona en 13 horas vapor Rey D. Jaime II, de 332 ton., cap. don Miguel Morey, con 19 mar., 100 pas., balija y efectos.

De Mahon en 3 dias Polara Fragueta, de 160 ton., cap. don Juan Bosch, con 10 mar., 3 pasajeros y vino.

Día 25

De Cullera en 2 dias laud San Cayetano, de 19 ton., pat. Juan Mas, con 5 mar. y arroz.

## PALMA.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en los días 23, 24, 25 y 26.

Casados 1 Viudos 1 Solteros 4 Niños 1  
Casadas 1 Viudas » Solteras » Niñas 5

Por lo anterior,  
P. J. GELABERT Y POL.

### CRONICA RELIGIOSA.

Santa del día de mañana.

SAN VIDAL, MARTIR.

#### AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol a las... 5 hs. 6 ms.  
Pónese... a las... 6 » 50 »  
Hornen quedebe señalar el reloj al mediodía verdadero.  
Las 11 hs. 57 m. 37 s.

### AVISOS OFICIALES.

#### ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana el comandante graduado capitán del regimiento infanteria de Asturias, don Juan Pomares y Garcia.  
Servicio de la plaza, Asturias.  
El T. C. S. M.—Benito de Amores.

#### ADMINISTRACION GENERAL DE LOTERIAS de la provincia de las Baleares.

En la Plaza de Cort.

El sorteo que se ha de celebrar el día 12 de mayo próximo, constará de 35,000 billetes al precio de 120 reales, distribuyéndose 157,500 pesosen 12,000 premios de la manera siguiente:

#### MODERNA.

Premios.	Pesos fs.
1... de...	40,000
1... de...	10,000
1... de...	5,000
16... de...	1,000
18... de...	500
20... de...	400
23... de...	100
1,120... de...	60

1,200

Los billetes estarán divididos en décimos que se esponderán a 12 reales cada uno en las administraciones de la renta en esta provincia desde el día 29 del corriente.

Palma 26 de abril de 1859.—El administrador general.—Eleuterio Quijada

#### IDEM DESPACHADAS.

Día 26.

Para la Habana brik barca Teresa, de 277 toneladas, cap. don Francisco Torres, con 15 marineros, frutos y efectos.

Para Mahon laud Caballo, de 39 ton., patron Diego Llanibias, con 5 mar., un pas., vino é id.

Para la Habana brik barca Gerion, de 410 toneladas, cap. don Mateo Cañellas, con 15 marineros, un pas., frutos é id.

Para id. bergantin Pelayo, de 175 ton., capitan don Vicente Roselló, con 13 mar., id. é id.



# SECCION DE ANUNCIOS.

AÑO XVIII.

## LA MODA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, COSTUMBRES Y MODAS,

DEDICADO AL BELLO SEXO.

Innecesario creemos hacer encomio alguno de una publicacion que cuenta diez y ocho años de vida, y que ha logrado sobreponerse á todas las que de su clase ven la luz en el extranjero.

Tan positivo es esto, que la celosa madre de familia que una vez se suscribe á la Moda no la deja nunca, pues en ella encuentra, al par de agradable entretenimiento, artículos y novelas de sana moral que le ayudan á fortalecer en el corazon de sus hijas, las rectas ideas que son necesarias para que en su día sean el espejo fiel de quien las ha educado.

Cada año de la Moda consta de un grueso volumen en 4.º mayor con mas de 800 páginas de lectura, en excelente papel francés.

12 figurines iluminados, para vestidos de Señoras y Señoritas, con las últimas modas de París.

4 dichos para niños id. id.

2 dichos para Caballeros id. id.

12 dibujos de tapiceria en colores para felpillas, lanas ó sedas.

4 dichos de Crochet, de gran tamaño.

12 grandes patrones litografiados por ambos lados, con dibujos para cortes de vestidos, corsés, capotas, manteletas, esclavinas, cuellos, mangas, camisas de Señoras y Caballeros etc. etc.

1200 dibujos, poco mas ó menos, con letras, cifras, nombres, arandelas, lazos, adornos, etc. etc.

52 geroglíficos.

6 piezas de música para piano.

y otra porción de objetos que hacen sea una publicacion, aparte de su amenidad, tan económica que sorprende á cuantos la conocen, pues cualquiera de aquellos vale por sí solo mas que el importe de la suscripcion de un mes.

Además, todo suscriptor tiene derecho á que se le inserten en las hojas de patrones los moldes ó dibujos que soliciten.

A los que abonen un año anticipado se les regala en el acto 50 rs. en libros.

El precio de la suscripcion es el de 9 rs. vn. al mes, y recomendamos á quien no conozca la publicacion, se suscriba por un trimestre, seguros de que han de continuar en lo sucesivo.

Se suscribe en la imprenta de Pedro José Gelabert, Pas d' en Quint, núm. 74.

## Al público.

Desde el día 12 del corriente saldrá á las dos y media de la tarde de esta capital una diligencia de cuatro ruedas con muelles para las villas de Llummayor, y Campos, regresando el miércoles por la mañana, y volviendo á salir á las dos y media de su tarde: haciendo lo propio el jueves y viernes. En casa de Calisto de la Llongeta, darán razon.

*Nota.* Se advierte que en la villa de Campos habrá un carro con asientos para trasportar los pasajeros de la referida diligencia que quieran ir á tomar los baños en San Juan de dicha villa.

El viaje de esta capital á Campos se efectuará en cinco horas á lo mas, estando detenido un cuarto de hora en *s'hostalet de can Saupeta*, para mudar el tiro; y otro cuarto de hora se detendrá en Llummayor para admitir y dejar pasajeros.

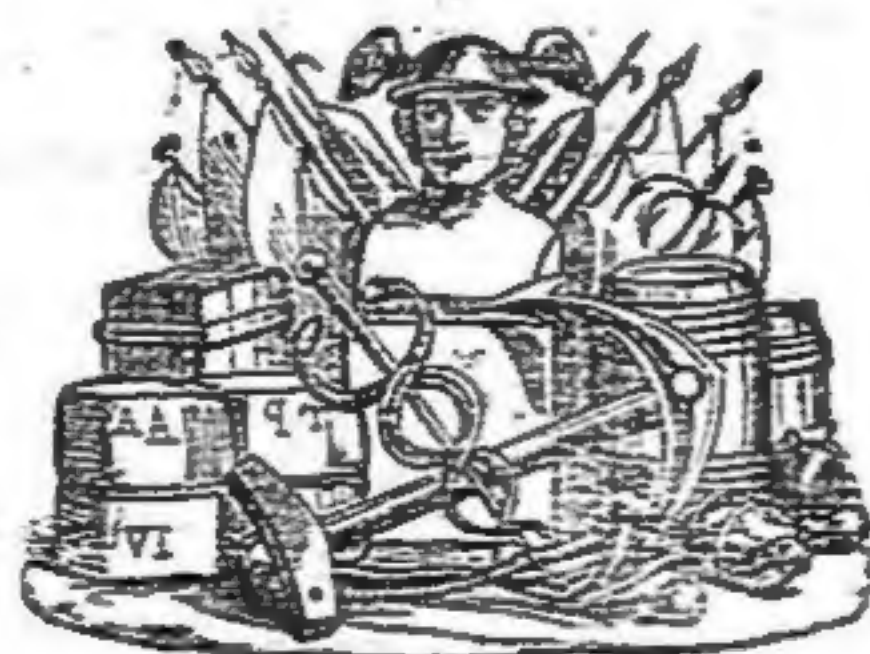
### GOTA Y REUMATISMO.

Siendo el elixir de Lassere y los polvos antigitosos un poderoso medicamento que cura como por encanto los mas fuertes dolores de la gota y reumatismo, y teniendo presentado que dicho medicamento circula adulterado, prevenimos al público que es ilegítimo el que no lleve nuestra firma y rubrica y sello del establecimiento, acompañado además del opusculo que para el uso de los enfermos tenemos publicado.

Se vende en Madrid Botica Central, calle de Carretas núm. 27. Barcelona, Botica del doctor Font, plaza del Pino. Valencia, Botica de Castell, calle de Caballeros: á 100 rs. el frasco del elixir y á 20 rs. caja de los polvos.—Dr. Font y Ferres.

Don Fernando Ferran, Secretario honorario de S. M. y notario público de Barcelona *inscrito*; certifico que con escritura en mi poder, del 26 de febrero de 1850, el señor *Lasserre* otorgó al doctor Font y Ferres, la exclusiva venta del elixir anti-gotoso de su propiedad, autorizándole para confiscar legalmente las botellas de ilegítima procedencia, como lo son, las que no vayan selladas con el sello de su establecimiento, y la firma y rubrica del espresado doctor Font y Ferres sobre los rótulos de las botellas. Y para que conste, requerido libre la presente en Barcelona á 30 mayo de 1853.

—Fernando Ferran.



### VIDRIOS PLANOS.

Los hay de todas dimensiones en la plaza de Cort, n.º 54.

El dueño del establecimiento, agradecido al público mallorquin, ofrece desde hoy una notable rebaja en dichos vidrios, tanto en los lisos como en los floreados y en los de colores, advirtiéndole que á mas de la notable rebaja, á los que tomen por valor de cien reales se les concederá una bonificacion de un 6 por 100 siempre que efectuen los pagos al contado de las compras.

Iguales rebajas quedan concedidas en las canales y cañerías de hojadelata y zinc, bajo las mismas condiciones.

### MAPA

DE LA

Islla de Mallorca,

sacado en escala menor del que publicó el Eminen-  
tísimo Sr. Cardenal Despuig.

Adornado con hermosas vistas de las principales villas de ella. Véndese en la tienda de la viuda de Umbert, Cadena de Cort, número 7, á 20 reales vellón.

### LIMPIA BOTAS,

calle de Santo Domingo, número 54.

Queda abierto al público un salor perfectamente adornado al estilo del Continente para limpiar y encharolar botas y zapatos.

En dicho establecimiento hay un gran surtido de botellitas de tinta para charolar, dar lustre y tambien para escribir.

El mismo dueño se ofrece al público para los señores que gusten que pase á domicilio.

## Media onza

BIEN EMPLEADA.

Atendiendo al número siempre creciente de personas que desean aprender el dibujo indeleble en tres lecciones, su propio inventor Eugenio de Venecia ha diferido su marcha hasta que cesen de presentarse nuevos discípulos y para complacer á sus muchos favorecedores tiene abierta otra academia para la cual ha señalado las horas siguientes:

Por la mañana, desde las ocho á las diez.

Por la tarde, desde las tres en adelante.

Precio en todo el curso 160 rs.

Utensilios y receta para hacer la tinta indeleble 20 rs.

**ADVERTENCIA IMPORTANTE.**—Las personas que deseen aprender el dibujo indeleble no es necesario tengan nocion alguna de dibujo ordinario.

Fonda de las Cuatro Naciones, sala n.º 26.

### TRES DUROS

bien empleados para quien no sabe dibujo.

Cámaras oscuras perfeccionadas con demostraciones para emplearlas facilmente, y dibujar paisajes, retratos, etc. Véndense al precio de 60 rs. vn. Fonda de las Cuatro Naciones, número 26.

**SE HA PERDIDO UN ALFILER DE PE-**  
cho, de diamantes, desde el Molinar de levante á la puerta de la Calatrava, por encima la muralla bajando por cerca la puerta del Muelle y siguiendo por delante el huerto del Rey y plaza de la Constitucion. Se suplica al que lo haya encontrado que lo devuelva á su dueño; en esta imprenta darán razon de quien sea, el que gratificará.

**ALMONEDA.**—Sigue la abierta frente el horno d' en Seguí, manzana 44, número 8, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde de varios muebles y otros efectos.

### LA CUESTION DE MÉJICO

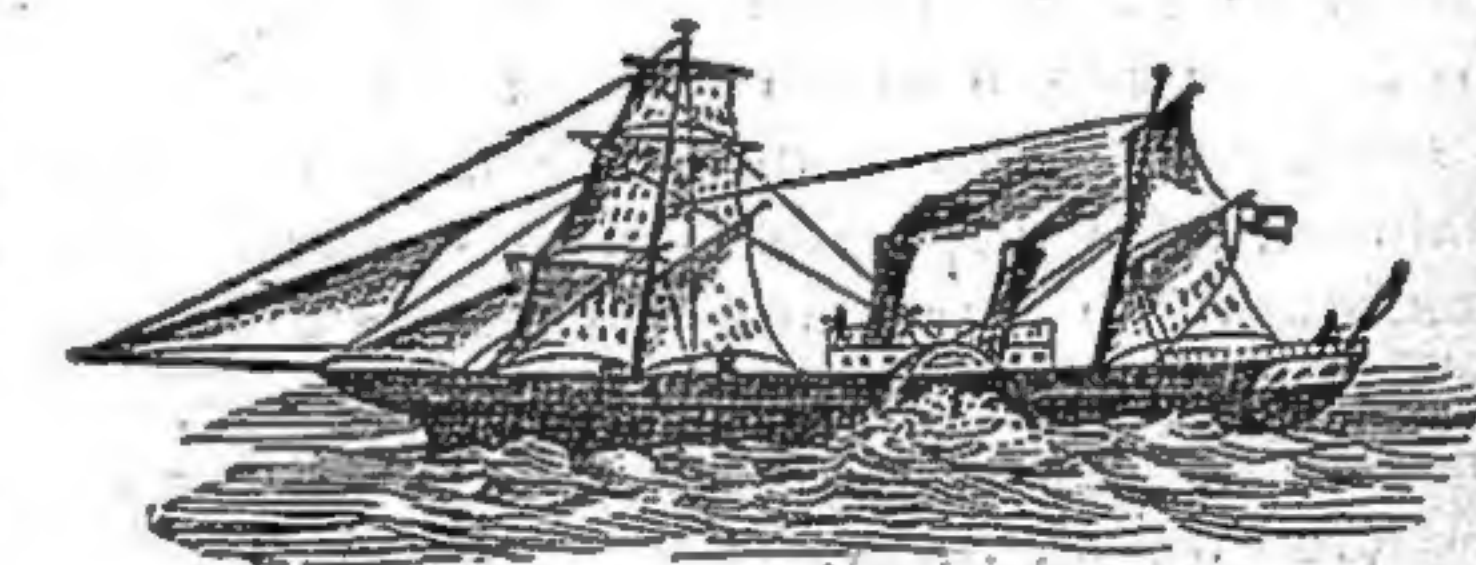
EL CONDE DE REUS

POR

JAVIER DE MENDOZA.

Véndese en la imprenta de Gelabert á 6 reales cada ejemplar.

**CRÍADA.**—Se necesita una que sepa hacer las faenas de una casa. En el café de las Delicias calle del Beato Raimundo, darán razon.



El vapor-correo

EL REY DON JAIME II,

Saldrá para Mahon el lunes 2 de mayo á las siete de la tarde, en donde permanecerá unos 8 ó 9 dias y retornará directamente á esta.

Admite cargo y pasajeros.

Precios de pasajes.

Cámara de popa . . . . . 100 rs.

Idem de proa . . . . . 60

Cubierta . . . . . 40

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

LA

## BANDERA DE LA MUERTE

(CONTINUACIÓN DE DON JUAN DE SERRALONGA.)

NOVELA ORIGINAL DE

DON VÍCTOR BALAGUER.

PORTE MATERIAL.

Esta obra se publicará por entregas de 16 páginas en 4.º prolongado de buen papel y esmerada impresion.

Con cada tres se repartirá una lámina ejecutada sobre boj por los primeros artistas españoles.

Toda la obra constará de 40 á 45 entregas; repartiéndose una ó dos cada semana.

Con la primera se reparte una bonita cubierta para encuadernar el tomo.

PRECIO: Un real la entrega en toda España.

## POETAS

DE LAS

ISLAS BALEARES.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra saldrá por entregas de tamaño y letra igual al prospecto, de 48 páginas cada una, á tres reales vn. por entrega.

Se publicará una entrega cada 15 dias, y mas adelante una entrega semanal.

Se suscribe en la imprenta de PEDRO JOSÉ GELABERT, Pas d' en Quint, núm. 74, principal, y en las librerías de PEDRO JOSÉ GARCIA y JUAN COLÓMAR, plaza de Cort.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.